

N.R./VIGO

## El descenso del Cristo reúne a centenares de personas en la Concatedral

El Cristo de la Victoria descendió ayer del altar de la Concatedral de Santa María ante la atenta mirada de centenares de vigueses. Los fieles abarrotaron al iglesia para presenciar el primer acto de una de las festividades religiosas más importantes de la ciudad.

Los pasillos se llenan de sillas plegables y personas de pie que asisten con fe y convicción a la última novena y al posterior descenso. El final de la misa anuncia que ha llegado el momento más esperado por todos los presentes: el descenso de la imagen. Con las luces apagadas y la talla levemente iluminada, cientos de personas entonan el himno del Cristo, compuesto por Argüelles y José Torres Creo en el año 1922. Sólo los aplausos finales son capaces de romper la emotividad del momento.

Años de experiencia han enseñado a los cofrades del Santo Cristo de la Victoria a organizar el descenso con orden. Mientras los fieles se hacen hueco para que



Los fieles, besando la imagen del Cristo ya descendido. / RICARDO GROBAS

Con cuidado y esmero, varios miembros de la Cofradía desuelgan al Cristo, que desciende entre el repiquetear de las campanas y los aplausos de los feligreses. Sobran manos para sustentar los 70 kilos de la talla: todo el mundo anhela rozarla.

### DATOS DE INTERÉS

- Centenares de personas abarrotaron la Concatedral para asistir al acontecimiento.
- La cola para besar los pies al Cristo duró varias horas.

Pero nadie puede acercarse a ella hasta que no reposa en una tarima cubierta por un tapiz rojo.

Jóvenes y mayores esperan una larga cola, que dura varias horas, para besar los pies del Cristo y rozarlo con un pañuelo blanco. Pero la larga espera me-

rece la pena y la emoción aflora: en los rostros de algunos asistentes se pueden ver lágrimas. Todos ellos son testigos involuntarios de una celebración que cada año lleva a más feligreses a sentarse en los bancos de la Concatedral para adorar al Cristo.

Los costaleros tuvieron que abrirse paso entre la multitud para mover el carro portador

puedan pasar la cerca de dos toneladas que pesa el carro del Cristo, una parte de los cofrades retira las decenas de ramos y cestas de flores que adoran a la imagen.

Con la ayuda de dos escaleras, varios costaleros se sitúan a ambos lados de la talla y la van despojando de todos sus abalorios.

## José Donaire propone una batalla contra la pobreza y la exclusión

P. Piñeiro / VIGO

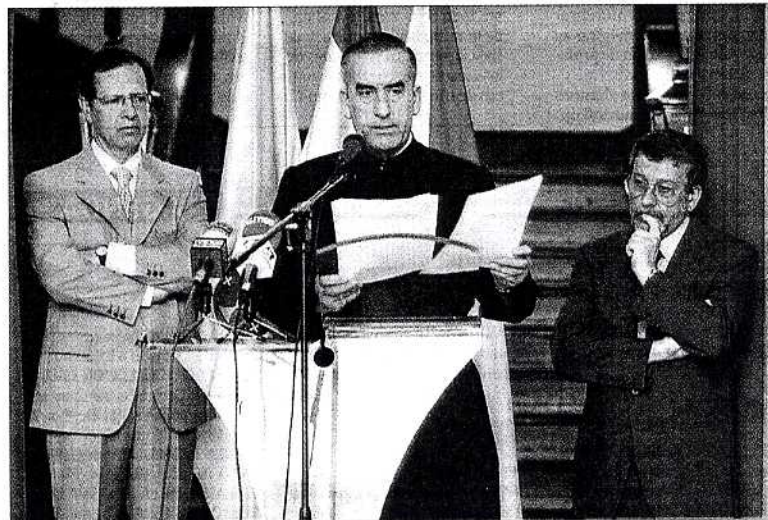
Una nueva batalla se le plantea en la actualidad a la ciudadanía de Vigo: "reconquistar" valores como la justicia y la solidaridad. Lo dijo el hermano José Antonio Donaire, de los Hermanos Misioneros de los Enfermos Pobres y encargado de leer el pregón del Cristo, de la Victoria.

El pregónero se presentó ante los asistentes al acto institucional celebrado a mediodía en el pazo de Castrelos como "la voz de los que no tienen voz" e hizo un llamamiento a las conciencias de los vigueses al preguntar si no quedarán en palabras los compromisos de atender a los más necesitados y si no será ésa la causa de que "nuestra ciudad no acabe de iniciar su singladura

con la fuerza y la gallardía que cabría esperar".

El religioso —andaluz de Jaén pero "vigues de adopción"—, que pronunció su pregón en gallego, pidió ayuda al Cristo de la Victoria para ganar una nueva batalla "contra la pobreza, la marginación y contra toda forma de exclusión social". Asimismo, afirmó que "la ciudad de Vigo está llamada a revalidar sus títulos de fiel, leal y valerosa", conseguidos en la Reconquista de 1809, y el de "siempre benéfica", otorgado por la acogida a los repatriados de Cuba en 1898.

Las palabras del pregónero estuvieron precedidas por las del Hermano Mayor de la Cofradía del Cristo de la Victoria, Francisco Castro, que apeló a la lucha por conseguir la paz, la solidari-



Ventura Pérez, el hermano Donaire y Francisco Castro, durante la lectura del pregón. / RICARDO GROBAS

dad y la convivencia entre todas las religiones e ideologías.

El acto de lectura del pregón concluyó con la intervención del alcalde, Ventura Pérez Marino, quien afirmó que, aún viviendo

en "un Estado y una ciudad laica", Vigo se siente "especialmente feliz" de su fe por el Cristo.

Por último, el alcalde realizó una "petición laica" al Cristo de la Victoria: "que nos ayude a ha-

cer una ciudad más dialogante, más tolerante y comprometida".

A la lectura del pregón asistieron el subdelegado del Gobierno, algunos ediles y los obispos José Diéguez y José Cervino.